

## Nuria Espert y Pou en Barcelona

Un complot para estafar al Estado, un anciano que disfruta vistiéndose de mujer, un incesto consentido, adulterio, un cáncer terminal, un médico homosexual que frecuenta chaperos, un vigilante con complejo de Edipo y una pistola, una emigrante embarazada de un hijo bastardo y, más allá todavía, un hombre con asombrosos poderes kiroquinéticos, de los que entusiasmarían a Iker Jiménez... Todos conviviendo en un mismo piso del Ensanche de Barcelona, atrapados por su soledad y sus fantasmas. Pero no. No estamos ante una extraña versión de *La 13 Rue del Percebe*, ni ante un culebrón inverosímil o un folletín desquiciado, aunque las historias de estos personajes son dignas del Gran Guiñol. Estamos frente a la última y elegante película de Ventura Pons, *Barcelona (un mapa)*, fiel adaptación de la obra dramática homónima de Lluïsa Cunillé, que lejos de ocultar su origen teatral, aunque a veces lo disimule con insertos documentales y agradecidos saltos al exterior, tiene su principal baza en una ajustada y eficaz puesta en escena y, naturalmente, en el prodigioso trabajo de sus protagonistas.

Aunque todos los actores se muestren tan comedidos y ajustados como convincentes, qué duda cabe que Núria Espert y Josep Maria Pou, como el anciano matrimonio protagonista, se llevan la parte del león, haciendo totalmente creíble no sólo sus literarios diálogos, sino también sus personajes singulares y oscuros. Singular oscuridad en la que radica el gran acierto de la película tanto como de la obra original. Bajo una capa de aburrida normalidad burguesa, de vidas grises con recuerdos del pasado aparentemente más grises todavía, se esconden secretos dignos de los atormentados personajes de Tennessee Williams. Esqueletos en el armario, mentiras arriesgadas y misterios que llegan incluso a lo mágico o paranormal, pero que afloran sutilmente sin perder nunca su extraña cotidianeidad, su casi terrorífica normalidad. Es aquí donde los actores cuentan, al personificar con exquisita y falsa sencillez a estos vulgares caracteres cuyas vidas, en realidad, están repletas de pasiones extrañas, perversiones inconfesables que acabarán por confesar, diarios secretos que estuvieron siempre abiertos y poderes paranormales capaces de provocar cataclismos.

*Barcelona (un mapa)* es, en verdad, el mapa secreto de un mundo pequeño, sencillo, y aparentemente normal, que sin embargo, sorprende con sus retorcidos entresijos. El retrato de ese universo pequeño burgués, plagado de sombras, desborda cinematográficamente para inundar también Barcelona entera, convirtiéndose quizá en fresco de la humanidad toda. Una humanidad ridícula y pequeña, triste y agobiada, pero capaz de lo impensable. Ésta es quizá la pieza clave de la película: la extraña historia de un hombre triste y enfermo, con sus pequeñas manías y perversiones, que, sin embargo, tiene el poder secreto de hacer arder el mundo. Parábola última y agrídulce que hace de este filme de Ventura Pons uno de sus trabajos más originales y apreciables de su obra reciente.

Jesús Palacio  
*El Mundo*